

FRAGMENTOS DEL EVANGELIO

Omnipotencia y bondad divinas

FRAGMENTOS DEL EVANGELIO

26_06_2021

Al entrar Jesús en Cafarnaún, un centurión se le acercó rogándole: «Señor, tengo en casa un criado que está en cama paralítico y sufre mucho». Le contestó: «Voy yo a curarlo». Pero el centurión le replicó: «Señor, no soy digno de que entres bajo mi techo. Basta que lo digas de palabra, y mi criado quedará sano. Porque yo también vivo bajo disciplina y tengo soldados a mis órdenes; y le digo a uno: "Ve", y va; al otro: "Ven", y viene; a mi criado: "Haz esto", y lo hace». Al oírlo, Jesús quedó admirado y dijo a los que lo seguían: «En verdad os digo que en Israel no he encontrado en nadie tanta fe. Os digo que vendrán muchos de oriente y occidente y se sentarán con Abrahán, Isaac y Jacob en el reino de los cielos; en cambio, a los hijos del reino los echarán fuera, a las tinieblas. Allí será el llanto y el rechinar de dientes». Y dijo Jesús al centurión: «Vete; que te suceda según has creído». Y en aquel momento se puso bueno el criado. Al llegar Jesús a la casa de Pedro, vio a su suegra en cama con fiebre; le tocó su mano y se le pasó la fiebre; se levantó y se puso a servirle. Al anochecer, le llevaron muchos endemoniados; él, con su palabra, expulsó los espíritus y curó a todos los enfermos para que se cumpliera lo dicho por medio del profeta Isaías: «Él tomó nuestras dolencias y cargó con nuestras enfermedades». (Mt 8,5-17)

Incluso sin pertenecer al pueblo elegido, el centurión demuestra tener fe en Jesús. No duda sobre su divinidad y de hecho lo cree omnipotente hasta el punto de que le basta su palabra para que se cure al instante al siervo paralizado. Decir que somos creyentes y relacionarse con Dios dudando de su omnipotencia y bondad demuestra que no creemos de verdad en el Hijo de Dios. Preguntémonos si de verdad nos fiamos de la cariñosa Providencia de Dios.